



## EL CONCEPTO DE SEGURIDAD HUMANA EN BENEDICTO XVI. PANORAMA DEL MUNDO 2008: MENSAJE PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ Y DISCURSO AL CUERPO DIPLOMÁTICO

**Antonio Alonso Marcos**<sup>1</sup>

*UNISCI, Universidad San Pablo (CEU)*

**Carlos Corral Salvador**<sup>2</sup>

*UNISCI, Universidad Complutense de Madrid (UCM)*

### **Resumen:**

Los autores recogen en el artículo el concepto de seguridad que maneja el Pontífice, tomando como punto de referencia los dos últimos grandes discursos dirigidos a los representantes de los países: el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz y el Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante al Santa Sede. Este concepto de “seguridad humana” entronca perfectamente con el utilizado en la Doctrina Social de la Iglesia.

**Palabras clave:** Seguridad Humana, Benedicto XVI, Santa Sede, Vaticano.

**Title in English:** “*Concept of Human Security in Benedict XVI’s Thinking. World Overview of 2008: Message for the World Day of Peace and Speech to the Diplomatic Body.*”

### **Abstract:**

*The authors study the Human Security concept used by the Pope in two speeches addressed to the representatives of the States: Message for the World Day of Peace and Address to the Diplomatic Corps Accredited to The Holy See. This “Human Security” concept is perfectly compatible with that used in the Social Doctrine of the Church.*

**Keywords:** Human Security, Benedict XVI, Holy See, Vaticano

Copyright © UNISCI, 2009.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

<sup>1</sup> Antonio Alonso Marcos es profesor de Doctrina Social de la Iglesia en la Universidad San Pablo-CEU. Dirección: Instituto de Humanidades “Ángel Ayala”, Universidad San Pablo-CEU, Paseo Juan XXIII, 8, 28040 Madrid, España. E-mail: aalonso@ceu.es.

<sup>2</sup> Carlos Corral Salvador es Catedrático Emérito de Fuerzas Religiosas en la Sociedad Internacional de la Universidad Complutense de Madrid, e Investigador Senior de UNISCI. Sus principales líneas de investigación son la libertad religiosa, el Derecho Eclesiástico del Estado, los fundamentalismos religiosos y los Concordatos de la Santa Sede. Dirección: C/ Universidad Comillas, 7, 28049 Madrid, España. E-mail: ccorral@res.upcomillas.es.



## 1. Introducción

Cada año, el Papa envía un Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, que se celebra cada 1 de enero, y a los pocos días con un relativamente amplio discurso inaugural saluda al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede. En ellos, el Pontífice ofrece su visión del mundo en el año que se acaba de dejar, indica cuáles han sido sus puntos de preocupación, siempre jugando con la doble naturaleza y misión de este peculiar Estado, ya que debe compaginar simultáneamente su convivencia pacífica con el resto de países y la vez atender a su misión evangelizadora, de manera que evalúa sus relaciones con los demás Estados y también la realidad desde un punto de vista moral. Así, junto al repaso de la actualidad internacional (continente por continente), nos encontramos con una valoración moral de la situación mundial (el respeto del derecho a la vida, a la familia, la Ley Natural,...).

Siempre que un representante del Vaticano ha intervenido en un foro internacional, sea en la ONU o en la OSCE, ha expuesto su mensaje desde la perspectiva de que es necesario fijar la atención en la persona—que es anterior al Estado— en su bienestar integral (material y espiritual), en el deber de defender sus derechos fundamentales, y en que los Estados deben velar por el bien de sus ciudadanos.

Esta forma de expresarse coincide plenamente con el concepto de “seguridad humana”, que surge como respuesta a la superación de un concepto de seguridad restringido al enfoque estado-céntrico y militarista.

## 2. El concepto de seguridad humana

El concepto de “seguridad” ha venido evolucionando junto con el devenir de los acontecimientos. Si hace 100 años lo que primaba, al hablar de seguridad, era la “razón de Estado”, la seguridad nacional entendida como el mantenimiento de una buena (ventajosa) posición en el orden internacional, o incluso la aspiración a ejercer de superpotencia, hoy entendemos la seguridad de manera diferente.

Últimos 30 años —se puede observar— ha ampliado su foco de atención, pasando de centrarse en aspectos estrictamente militares a fijarse, además, en otra serie de aspectos (políticos, económicos<sup>3</sup>, medioambientales, socioculturales). La seguridad es un concepto construido socialmente<sup>4</sup> y sólo tiene un sentido específico dentro de un contexto social particular,<sup>5</sup> y sólo con el final de la confrontación militar de las dos superpotencias en la Guerra Fría, fue posible atender a otros aspectos de la seguridad ignorados hasta entonces.<sup>6</sup> Si durante casi 50 años el adversario era fácilmente reconocible, tras la caída del sistema de bloques las amenazas se multiplicaron y se hicieron más difusas.

<sup>3</sup> Ver: Abadie, Alberto: “Poverty, Political Freedom, and the Roots of Terrorism”, *NBER Working Paper No. 10859* (octubre de 2004).

<sup>4</sup> “Security is as much a matter of perception as it is actual events”, en: *Measuring Stability and Security in Iraq*, Report to the Congress, US Defense Department, 30 November 2006, in <http://www.defenselink.mil/pubs/pdfs/9010Quarterly-Report-20061216.pdf>, p. 25.

<sup>5</sup> Ver: Sheehan, Michael (2005): *International Security: An Analytical Survey*. Boulder, Lynne Rienner, p. 43.

<sup>6</sup> “Other types of threat are raising importance regardless of the decline of military concerns”, en: Buzan, Barry (1991): *People, States and Fear*, 2ª ed., Boulder, Lynne Rienner, p. 369.



Esto, unido a una devaluación del papel de los Estados con los procesos de globalización, permitió el desarrollo del concepto de “seguridad humana”, que, a pesar de los distintos acentos que cada autor le imprime al concepto, permiten una serie de elementos comunes<sup>7</sup>:

- El centro de atención son los individuos y las comunidades en las que viven en lugar de los Estados.
- Se centra en la seguridad de la persona como un elemento integral de la paz y la seguridad internacionales.
- Reconoce que la seguridad de los Estados es esencial, pero no suficiente para garantizar la seguridad y el bienestar de cada persona.
- Se centra en las amenazas para las personas, independientemente de que su origen sea militar o no.
- Considera la seguridad como un *continuum* que comienza con la prevención del conflicto y se extiende hasta la solución del conflicto.

La ONU mide cuantitativamente cada año el estado de esta seguridad humana en cada país a través de su *Informe de Desarrollo Humano*<sup>8</sup>, donde define el desarrollo humano como

“... un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano. En principio estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Sin embargo, a todos los niveles del desarrollo, las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente. Si no se poseen estas oportunidades esenciales, muchas otras alternativas continúan siendo inaccesibles.”

En estos informes utiliza, como medidores, la esperanza de vida, el nivel económico (PIB p.c.) y el nivel educativo (tasa de analfabetismo, entre otros)<sup>9</sup>. La ONU entiende que un alto índice de Desarrollo Humano implica una mayor estabilidad para ese país, para el sistema regional en el que se inserte y para el mundo en general, además de suponer una mayor seguridad para los individuos, para los ciudadanos, que son su foco de atención para cumplir su “responsabilidad de proteger”.

---

<sup>7</sup> Ver: Homan, Kees: “The military and human security”, *Security and Human Rights*, nº 1, (2008), p. 73. Ver también: Heinbecker, Paul: “The Concept of Human Security”, *RUSI Journal*, vol. 145, nº 6, (diciembre de 2000), pp. 27-32.

<sup>8</sup> En 1990 se publican tres informes sobre el tema: *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, del Banco Mundial; *Desafío para el Sur*, de la Comisión Sur y *Desarrollo Humano 1990*, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Fue el primero de los informes sobre el tema que ha publicado el PNUD hasta hoy, algunos sobre regiones concretas, como el especial para Rusia o el de Asia Central.

<sup>9</sup> “El IDH mide el logro medio de un país en cuanto a tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, los conocimientos y un nivel decente de vida. Por cuanto se trata de un índice compuesto, el IDH contiene tres variables: la esperanza de vida al nacer, el logro educacional (alfabetización de adultos y la tasa bruta de matriculación primaria, secundaria y terciaria combinada) y el PIB real per cápita (PPA en dólares). El ingreso se considera en el IDH en representación de un nivel decente de vida y en reemplazo de todas las opciones humanas que no se reflejan en las otras dos dimensiones”. Ver: *Índice de Desarrollo Humano*, en <http://www.desarrollohumano.org.ar/Glosario.asp>.



Sin embargo, ha habido un intento de estructurar este concepto a través de la denominada “Doctrina de Seguridad Humana”<sup>10</sup>, desde la perspectiva del “freedom from fear” especialmente en la UE, con la que se buscaría especificar cómo debería ser una fuerza de intervención capaz de asegurar a civiles frente a una eventual agresión. Las propuestas, no oficiales, se concentran en *tres elementos principales*:

- 1) Un conjunto de siete principios para operaciones en situaciones de inseguridad severa: la primacía de los Derechos Humanos, una autoridad política clara, multilateralismo, una aproximación de abajo a arriba, un enfoque regional, el uso de instrumentos legales, y un uso apropiado de la fuerza.
- 2) Una Fuerza de Respuesta de Seguridad Humana de 15.000 hombres y mujeres.
- 3) Un marco legal nuevo para tomar tanto la decisión de intervenir por razones de seguridad humana como operaciones sobre el terreno.

### **2.1. Ampliación de la agenda de seguridad.**

Algunos autores, Ole Waever entre otros, propusieron la “*desecuritización*” de ciertos asuntos, dado que el hecho de estar incluidos en la agenda de seguridad implicaba, en el fondo, que estuvieran militarizados y, por ende, sujetos a la posibilidad nada remota de desembocar en conflicto armado. Otros autores<sup>11</sup> sostenían que era más apropiado que los políticos afrontaran diariamente las complejidades y exploraran las posibilidades de una “seguridad” entendida en un sentido más amplio<sup>12</sup> antes que la progresiva desaparición de temas de la agenda de seguridad, afrontándolos sin necesidad de recurrir a instituciones o prácticas que conlleven el uso de la fuerza, la violencia o el “dilema de seguridad”,

Richard Ullman impulsó este cambio en el concepto de seguridad, buscando ampliar la agenda, ya que se daba cuenta de que centrarse sólo en los aspectos militares implicaba una falsa imagen de la realidad —que es doblemente engañosa— porque, por un lado, hace que el Estado ignore otros peligros, quizás incluso más dañinos para su seguridad y, por otro lado, se contribuye así a una militarización de las relaciones internacionales —lo que a largo plazo genera una mayor inseguridad global—. <sup>13</sup>

<sup>10</sup> Sobre este tema ver: Kees, *op. cit.*, pp. 78-79. Ver también Holt, Victoria K.: “The military and civilian protection: developing roles and capacities”, en Wheeler, Victoria y Harmer, Adele (eds) (2006): *Resetting the rules of engagement, Trends and issues in military-humanitarian relations*, London, Humanitarian Policy Group, Overseas Development Institute p. 57. También: *A Human Security Doctrine for Europe*, The Barcelona Report of the Study Group on Europe’s Security Capabilities, Barcelona, 15 de septiembre de 2004, en [http://www.centrodirittiumani.unipd.it/a\\_laurea/esami/ppsuen/HSDoctrineEurope.pdf](http://www.centrodirittiumani.unipd.it/a_laurea/esami/ppsuen/HSDoctrineEurope.pdf). Y por último Reinhardt, Klaus: “The Human Security Response Force: A Different Way of Peacekeeping”, *NATO’s NATIONS and Partners for Peace*, IV/2005, p. 139.

<sup>11</sup> Ver entre otros: Taureck, Rita: “Securitization theory and securitization Studies”, *Journal of International Relations and Development*, nº 9, 2006, pp. 53-61.

<sup>12</sup> “Rather than calling for a restriction of its theoretical agenda, the field of security studies needs to pursue these issues and debates with even more energy and with an openness that will, in turn, foster intellectual development and political engagement with the dynamics of contemporary world politics”, en: Krause, Keith y Williams, Michael C.: “Broadening the Agenda of Security Studies Politics and Methods”, *Merson International Studies Review*, nº. 40, 1996, p. 249.

<sup>13</sup> “That false image is doubly misleading and therefore doubly dangerous. First, it causes States to concentrate on military threats and to ignore other perhaps even more harmful dangers. Thus it reduces their total security. And second, it contributes to a pervasive militarization of international relations that in the long run can only increase global insecurity”, en: Ullman, Richard H.: “Redefining Security”, *International Security*, vol. 8, nº 1, (Summer 1983), p. 129.



Barry Buzan realizó algunas aportaciones con el fin de abrir el neorrealismo a la perspectiva constructivista, aunque sin salirse de él. Amplió el concepto de seguridad, en dos sentidos: en los niveles de análisis y en los aspectos que abarca la agenda. En lo que se refiere a los niveles de análisis, pasó de tener en cuenta uno solo (el estatal) a fijarse en otros dos más, el individual y el internacional (o del sistema), al que habría que añadirle otro intermedio entre el estatal y el sistémico, que sería el regional (entendido como el complejo que comprende varios países cercanos). Este enfoque teórico permite estudiar al Estado como principal protagonista de las Relaciones Internacionales, sin olvidar otros actores como son las multinacionales, los grupos terroristas o los narcotraficantes. Richard Shultz afirmaba en *Security Studies for the 90's* que podemos tener cuatro perspectivas diferentes sobre los temas de seguridad: nacional, internacional, regional y global. Hay desafíos, como el planteado por grupos islamistas, como puede ser *Hizb ut Tahrir*, que se sitúan en esos cuatro niveles, pues actúan localmente siguiendo unas directrices globales desde fuera, y el cumplimiento de su objetivo puede afectar a la seguridad global (dado su objetivo de querer instaurar un Califato, que sería un ente transnacional).

En lo que se refiere a la agenda de seguridad, hizo que ésta abarcara más aspectos además de los estrictamente militares. Buzan propuso ampliar el foco de atención a otros cuatro temas más: los políticos, sociales, económicos y medioambientales<sup>14</sup>.

## **2.2. Ventajas y desventajas de la ampliación de la agenda.**

Esta ampliación de la agenda de seguridad tiene una serie de ventajas e inconvenientes. Entre las primeras, encontramos que el Estado no puede procurar la seguridad si desatiende todos (o la inmensa mayoría de) los factores que afectan a la vida de un país. La principal tarea de un Estado debe ser la de procurar a sus ciudadanos seguridad, procurarles un clima de estabilidad que les permita el progreso científico, técnico, social, económico. Sin esa estabilidad sería imposible la subsistencia propia y la de esa sociedad, como lo podemos comprobar trágicamente en ejemplos no muy remotos en el espacio o en el tiempo como son Somalia, Afganistán o Irak. Sin embargo, esto no quiere decir que haya que centrarse en aspectos militares, pues eso puede hacer que no se tengan en cuenta otros factores que también afectan a la situación de un país, y así se impida al Estado proveer adecuadamente a sus ciudadanos de este preciado bien que es la seguridad, encontrándonos así con el panorama que describió Thomas Hobbes:

Lo que puede en consecuencia atribuirse al tiempo de guerra, en el que todo hombre es enemigo de todo hombre, puede igualmente atribuirse al tiempo en el que los hombres también viven sin otra seguridad que la que les suministra su propia fuerza y su propia inventiva. En tal condición no hay lugar para la industria; porque el fruto de la misma es inseguro y por consiguiente tampoco para el cultivo de tierra; ni la navegación, ni uso de los bienes que pueden ser importados por mar, ni construcción confortable, ni instrumentos para, mover y quitar los objetos que necesitan mucha fuerza; ni conocimiento de la faz de la tierra;

<sup>14</sup> Buzan amplió a *otros aspectos de la seguridad*, campos en los que las amenazas de seguridad podrían ser percibidas, y que actúan de manera conjunta, no de forma independiente: “*Military security concerns the two-level interplay of the armed offensive and defensive capabilities of states and states’ perceptions of each other intentions. Political security concerns the organizational stability of states, systems of government and the ideologies that give them legitimacy. Economic security concerns access to resources, finance and markets necessary to sustain acceptable levels of welfare and state power. Societal security concerns the sustainability, within acceptable conditions for evolution, of traditional patterns of language, culture and religious and national identity and customs. Environmental security concerns the maintenance of the local and the planetary biosphere as the essential support system on which all other human enterprises depend*”. Buzan, *People...*, op. cit., pp. 19-20.



ni cómputo del tiempo; ni artes; ni letras; ni sociedad; sino, lo que es peor que todo: miedo continuo, y peligro de muerte violenta; y para el hombre una vida solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta.<sup>15</sup>

Como afirmaba R. Ullman, no son excluyentes los aspectos militares y el resto de dimensiones de la seguridad. Según él, es perfectamente compatible mantener un ejército grande y poderoso desplegado por todo el globo y, a la vez, incentivar el desarrollo autosostenible de los países pobres, incrementar la independencia energética con respecto al Golfo Pérsico, reducir el apoyo militar de gobiernos represivos, y, además, promover la tranquilidad pública y un ambiente más saludable dentro de EE.UU.<sup>16</sup>

Otra ventaja —según Buzan, Waver y Jaap De Wilde— consiste en que esto permite una mejor distinción entre amenazas “reales” e “imaginadas”, dado que, como la experiencia nos muestra, un tema puede convertirse en un asunto de seguridad, no necesariamente porque suponga una amenaza objetiva, sino porque pueda ser construido como tal amenaza y, por tanto, aceptado como tal por el *establishment* político.<sup>17</sup>

Esta *securitización* de algunos temas suele servir para subrayar su importancia, para elevarlos a un puesto preferente en la agenda política, para dedicarles más esfuerzos y más recursos, con mayor urgencia; es decir, la *securitización* es una forma específica de politización. Así, esta ampliación de la agenda trae consigo el peligro de su instrumentalización negativa, no para buscar soluciones a problemas previos, sino para generar otros donde antes no los había<sup>18</sup>. El peligro, como afirmaba Martin Shaw, es que el reconocimiento de otros aspectos de la seguridad puede implicar una ampliación *ad hoc* de un concepto de la seguridad que aún sigue siendo estado-céntrico.<sup>19</sup>

R. Ullman previno ya en 1983 de este peligro, al observar que desde el establecimiento de la Guerra Fría cada Gobierno estadounidense había definido su “seguridad nacional” en términos excesivamente militares.<sup>20</sup> En aquella época, la falta de voluntad política más otros problemas de orden analítico-conceptual impidieron la ampliación del concepto de seguridad a ámbitos que no fueran estrictamente militares.<sup>21</sup>

Este nuevo enfoque de la seguridad ofrece una visión más amplia de los procesos en curso sin ceñirse exclusivamente al campo militar, ya que ni el origen ni las dinámicas de muchos conflictos podrían entenderse fijándonos sólo en dicho aspecto. Como afirma Michael Sheehan, la lucha diaria de millones de personas por la supervivencia implica la acción en campos que no son estrictamente militares, como la salud, la pobreza o los Derechos

<sup>15</sup> Ver: Hobbes, Thomas (1980): *El Leviatán*, 2ª ed., Nacional, Madrid, Parte I, Capítulo XIII.

<sup>16</sup> Ver: Ullman, *op. cit.*, p. 132.

<sup>17</sup> Buzan, Barry; Waver, Ole y de Wilde, Jaap (1998): *Security: A new framework for analysis*, Boulder, Lynne Rienner, p. 24.

<sup>18</sup> Ver: Aradau, Claudia: “Limits of security, limits of politics? A response”, *Journal of International Relations and Development*, nº 9, (2006), pp. 81-90.

<sup>19</sup> “The recognition of additional dimensions of security may be an *ad hoc* enlargement of a still state-centred concept of security”. Shaw, Martin (1994): *Global Society and International Relations: Sociological Concepts and Political Perspectives*. Cambridge, Cambridge University Press, p 90.

<sup>20</sup> “Since the onset of the Cold War in the late 1940s, every administration in Washington has defined American national security in excessively military terms”. Ullman, *op. cit.*, p. 129.

<sup>21</sup> “It is even (relatively) easy to organize responses to such clear and present dangers. But it is much more difficult to portray as threats to national security, or to organize effective action against, the myriads of other phenomena [...] which also kill, injure, or impoverish persons, or substantially reduce opportunities for autonomous action, but do so on a smaller scale and come from sources less generally perceived as evil incarnate”. *Ibid.*, p. 134.



Humanos.<sup>22</sup> Y cuando hablamos de “supervivencia” nos referimos a la vida propia, la de cada uno; pero también nos referimos a la de toda una civilización, a la de toda una sociedad, a una forma de vida, a la cultura. Pero para ser exactos, no todo lo que amenace la existencia de los seres humanos (la erupción de un volcán, una plaga, una picadura de escorpión) puede ser considerado como un tema de seguridad, pues debe darse un elemento esencial, que es la intervención del ser humano y su voluntad de hacer daño, de poner en peligro la mencionada “supervivencia”.<sup>23</sup>

No obstante, la ampliación de la agenda de seguridad a temas como el medio ambiente, el auge de los nacionalismos, la pobreza y el subdesarrollo<sup>24</sup> o los Derechos Humanos, comporta una serie de dificultades de carácter científico, como sucede con el enfoque neorrealista, que observa los acontecimientos históricos para extraer conclusiones que puedan convertirse en leyes científicas; esto es, trata de extraer leyes universales de acontecimientos concretos del pasado —lo cual es un ejercicio arriesgado— pues uno puede acudir a la Historia seleccionando (consciente o inconscientemente) aquellos hechos que más le encajen en los procesos que desea describir.<sup>25</sup>

Este es el contexto que nos permite encuadrar mejor los mensajes papales que pasamos a comentar

### **3. El Mensaje Combatir la pobreza, construir la paz.**

Este Mensaje tiene un destinatario universal. El Papa se centra en esta ocasión en la situación económica mundial y en cómo este factor afecta a la paz. Reconoce, en efecto, que “la pobreza se encuentra frecuentemente entre los factores que favorecen o agravan los conflictos, incluidas la contiendas armadas”<sup>26</sup>.

Este es un punto que ha dado lugar a muchas disputas académicas acerca de si es la pobreza la causa de los enfrentamientos o viceversa. El Papa no da mucha importancia al debate, ya que la realidad nos muestra que, sea como sea, al final hay unas poblaciones que sufren una espiral de pobreza y conflictos que parece un círculo vicioso.

También está sometido a constante revisión el mismo concepto de pobreza, ya que, si nos referimos a la situación interna de un país, es un término relativo al nivel de riqueza (PIB p.c.) de dicha nación; si lo que queremos es compararla con otros países, debemos emplear otros indicadores, siendo diferente el nivel de pobreza relativa entre los países desarrollados (IPH-1)<sup>27</sup> del de los países en vías de desarrollo (IPH-2)<sup>28</sup>.

<sup>22</sup> Ver: Sheehan, *op. cit.*, pp. 56-59.

<sup>23</sup> “*The danger itself emerges not from the natural environment or the natural process of life, but from the calculated activities and policies of other human beings. Human agency is fundamental to the definition of security threat*”. Sheehan, *International Security, op. cit.*, p. 59.

<sup>24</sup> Ver: Moshirian, Fariborz: “Elements of global financial stability”, *Journal of Multinational Financial Management*, nº 14, 2004, pp. 305-314.

<sup>25</sup> “*The inability of neo-realist security studies to meet (even in principle) the standard of science to which it aspires should also moderate rejection of the more interpretative scholarship that informs approaches concerned with “how” questions*”. Krause y Williams, *op. cit.*, p. 248.

<sup>26</sup> *Combatir la pobreza, construir la paz*, Mensaje de Benedicto XVI para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2009,

<sup>27</sup> “El IPH-1 mide la privación en cuanto a las mismas dimensiones del desarrollo humano básico que el IDH. Las variables utilizadas son el porcentaje de personas que se estima que morirá antes de los 40 años de edad, el



No es la primera vez que el Magisterio de la Iglesia trata la cuestión de la pobreza<sup>29</sup>. Aparte de grandes documentos dedicados a este tema<sup>30</sup>, Benedicto XVI recuerda cómo Juan Pablo II ya dedicó otro Mensaje para la misma Jornada, pero de 1993, a llamar la atención sobre las enormes y crecientes desigualdades entre ricos y pobres. En todos estos pronunciamientos, la Iglesia señala que la raíz de tal pobreza no es sólo material, sino también moral<sup>31</sup>, ya que el análisis de esta institución bimilenaria tiene como punto de referencia el hombre, la persona, siendo este su primer punto de convergencia con el concepto de seguridad humana del que venimos hablando: la centralidad de la persona, no la de los Estados. El análisis que realiza lo hace desde la base de su concepción antropológica y desde un punto de vista moral, que es el campo específico de la Iglesia, no el de la crítica económica.

De todos modos, es verdad que cualquier forma de pobreza no asumida libremente tiene su raíz en la falta de respeto por la dignidad trascendente de la persona humana. Cuando no se considera al hombre en su vocación integral, y no se respetan las exigencias de una verdadera “ecología humana”, se desencadenan también dinámicas perversas de pobreza<sup>32</sup>

Seis son los campos, que el Papa señala, en los que convergen la pobreza con aspectos morales, que resulta ser otro punto de coincidencia con la seguridad humana, según la cual no se puede ignorar la realidad concreta de las personas, su dignidad, sus derechos, a la hora de evaluar la situación de seguridad:

1) *La relación de la pobreza con el crecimiento demográfico*. Se denuncia aquí el mito de que el planeta no puede soportar a más habitantes de los que ya tiene, que la superpoblación es un problema que sólo se resolverá a través de una limitación-eliminación de vidas humanas. Sin embargo, no se puede obviar el hecho de que no nos podemos erigir en jueces que decidan quién puede vivir y quién no, dependiendo de su nivel económico, ya que “El exterminio de millones de niños no nacidos en nombre de la lucha contra la pobreza es, en realidad, la eliminación de los seres humanos más pobres”<sup>33</sup>. Además, el crecimiento de población no supone un freno para la economía de un país sino que se ha manifestado como un factor de crecimiento económico.

---

porcentaje de adultos analfabetos y la privación en cuanto al aprovisionamiento económico general –público y privado- reflejado por el porcentaje de la población sin acceso a servicios de salud y agua potable y el porcentaje de niños con peso insuficiente”. Ver: *Índice de pobreza humana (IPH)*, en <http://www.desarrollohumano.org.ar/Glosario.asp>.

<sup>28</sup> “El IPH-2 se centra en la privación en las mismas tres dimensiones que el IPH-1 y en una adicional, la exclusión social. Las variables son el porcentaje de personas que se estima que morirá antes de los 60 años de edad, el porcentaje de personas cuya capacidad para leer y escribir no es suficiente para ser funcional, la proporción de la población que es pobre de ingreso (con un ingreso disponible inferior al 50% del mediano) y la proporción de desempleados de largo plazo (12 meses o más)”. Ver: *Índice de pobreza humana (IPH)*, en <http://www.desarrollohumano.org.ar/Glosario.asp>.

<sup>29</sup> “La Doctrina Social de la Iglesia se ha interesado siempre por los pobres”. Ver Mensaje de Benedicto XVI para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2009, *Combatir la pobreza, construir la paz*, nº 15.

<sup>30</sup> Ver: *Gaudium et Spes, Pacem in terris, Populorum progressio, Centesimus annus, Sollicitudo rei socialis*, entre otros.

<sup>31</sup> Ver: *Populorum progressio*, encíclica de Pablo VI, 19. “En efecto, se limita a menudo a las causas superficiales e instrumentales de la pobreza, sin referirse a las que están en el corazón humano, como la avaricia y la estrechez de miras”. Ver: *Combatir la pobreza, construir la paz*, Mensaje de Benedicto XVI para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2009, nº 13.

<sup>32</sup> Benedicto XVI: *Combatir la pobreza, construir la paz*, Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2009, nº 2.

<sup>33</sup> *Ibid.*, nº 3.





2) *Las enfermedades pandémicas*. Señala como las más graves la malaria, la tuberculosis y el SIDA, y denuncia los “chantajes” a los que se ven sometidos los países en vías de desarrollo por parte “de quienes condicionan las ayudas económicas a la puesta en práctica de políticas contrarias a la vida”<sup>34</sup>. Aquí difícilmente se podrá solucionar la enfermedad del SIDA —recuerda el Papa— si no se afrontan los problemas morales relacionados con la misma<sup>35</sup>.

3) *La pobreza de los niños*. Son quienes más acusan el impacto de la pobreza en los hogares. Por eso, el Papa invita a ponerse en el lugar de estos niños e impulsar políticas que sean de verdad solución para los problemas que más les afectan:

Considerar la pobreza poniéndose de parte de los niños impulsa a estimar como prioritarios los objetivos que los conciernen más directamente como, por ejemplo, el cuidado de las madres, la tarea educativa, el acceso a las vacunas, a las curas médicas y al agua potable, la salvaguardia del medio ambiente y, sobre todo, el compromiso en la defensa de la familia y de la estabilidad de las relaciones en su interior. Cuando la familia se debilita, los daños recaen inevitablemente sobre los niños.<sup>36</sup>

4) *La relación desarme y desarrollo*. De nuevo coincide con el concepto de seguridad human, al hacer un llamamiento en pro de la reducción del gasto militar, ya que los principales problemas de seguridad no son estrictamente militares, sino de otro origen (económico, social, cultural, medioambiental). Denuncia el peligro que supone acelerar la carrera de armamentos y la injusticia que supone el hecho de que los Estados incrementan su gasto militar, mientras sus poblaciones se ven sumidas en una mayor pobreza, impidiendo la consecución de los *Objetivos del Milenio*, ya que los ingentes recursos materiales y humanos empleados en gastos militares y en armamentos se sustraen a los proyectos de desarrollo de los pueblos, especialmente de los más pobres y necesitados de ayuda.<sup>37</sup>

5) *La crisis alimentaria*, que “se caracteriza no tanto por la insuficiencia de alimentos, sino por las dificultades para obtenerlos y por fenómenos especulativos y, por tanto, por la falta de un entramado de instituciones políticas y económicas capaces de afrontar las necesidades y emergencias”<sup>38</sup>. Algo va mal, desde el punto de vista moral, cuando en este planeta se produce un 20% más de alimentos que los necesarios para alimentar a sus más de 6.000 millones de habitantes y dichos excedentes son tirados al mar.

6) La globalización. El corolario a todos estos puntos es la necesidad de transformar la “globalización”, que se da de hecho, en “solidaridad global”. Para llevarlo a cabo es necesario tomar conciencia de que cada ser humano no puede ser ajeno a lo que sucede al resto de seres humanos sino que debe implicarse en el desarrollo propio, en el de su sociedad y en la de todo el mundo. La globalización no puede ser un mero fenómeno económico, sino que debe tomar en consideración sus consecuencias morales. De ahí que el Papa señale la necesidad de un

<sup>34</sup> *Ibid.*, nº 4.

<sup>35</sup> La OMS da una “receta” para frenar el avance del SIDA, la FAC (fidelidad, abstinencia, condón). Los países en los que esta práctica se ha implantado ha descendido el número de nuevos infectados, como es el caso de Uganda. Ver Lantigua, Isabel F.: “Abstención y condones contra el sida en Uganda”, 25 de septiembre de 2006, en <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2006/09/13/hepatitissida/1158149612.html>.

<sup>36</sup> Benedicto XVI, *Combatir la pobreza...*, *op. cit.*, nº 5.

<sup>37</sup> Ver en Benedicto XVI: “Carta al Cardenal Renato Rafael Martino con ocasión del Seminario Internacional organizado por el Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz sobre el tema “Desarme, desarrollo y paz. Perspectivas para un desarme integral” (10 abril 2008)”, *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, 18 abril 2008, p. 3.

<sup>38</sup> Benedicto XVI, *Combatir la pobreza...*, *op. cit.*, nº 7.



*código ético común*, cuyas normas no sean sólo fruto de acuerdos, sino que estén arraigadas en la ley natural inscrita por el Creador en la conciencia de todo ser humano (cf. *Rm* 2,14-15). Cada uno de nosotros ¿no siente acaso en lo recóndito de su conciencia la llamada a dar su propia contribución al bien común y a la paz social?<sup>39</sup>

La referencia que hace al “bien común” no deja de ser extremadamente sugerente en este punto, puesto que es la raíz del desarrollo. En el vocabulario de la Doctrina Social de la Iglesia, el desarrollo auténtico de los pueblos sólo se puede dar, si se tiene en cuenta dicho concepto de bien común, entendido como la máxima protección de los derechos y deberes de las personas. “Bien común”, “justicia social”, “Derechos Humanos” son conceptos que están unidos en la Doctrina de la Iglesia, siendo así que uno no se da sin los demás.

De subrayar es el interés de Benedicto XVI en señalar —como ya ha hecho en otras ocasiones— que estos derechos inalienables no son fruto de ninguna convención, sino que radican en la dignidad ontológica de la persona, por lo que no se les puede sustraer.

Entroncando con esta solidaridad global y con el análisis de la situación mundial desde una perspectiva moral, nos encontramos una lectura de la actual crisis económica y financiera. La raíz de dicha crisis —señala— no es una cuestión exclusivamente de la estructura del sistema financiero y, por tanto, una cuestión impersonal, sino al final de cada decisión económica se pueden encontrar personas guiadas por el egoísmo y el “cortoplacismo”, de manera que han tomado opciones que les han beneficiado en un primer momento, pero que han repercutido negativamente a todo el sistema:

La función objetivamente más importante de las finanzas, el sostener a largo plazo la posibilidad de inversiones y, por tanto, el desarrollo, se manifiesta hoy muy frágil: se resiente de los efectos negativos de un sistema de intercambios financieros —en el plano nacional y global— basado en una lógica a muy corto plazo, que busca el incremento del valor de las actividades financieras y se concentra en la gestión técnica de las diversas formas de riesgo. La reciente crisis demuestra también que la actividad financiera está guiada a veces por criterios meramente auto referenciales, sin consideración del bien común a largo plazo.<sup>40</sup>

Aquí también enlaza con el concepto de seguridad humana, según el cual los problemas económicos están en el origen de conflictos, sean de tipo simétrico o asimétrico. La solución que propone el Papa es que se reformen las instituciones financieras mundiales encargadas de velar por la transparencia de estos flujos y, por otro lado, el establecimiento de un marco jurídico que regule eficazmente la economía e impida que se den casos de un enriquecimiento abusivo que no respete la dignidad de las personas. No obstante, el Romano Pontífice recuerda el fracaso de muchas políticas asistencialistas, en lo que se refiere a las “ayudas” a países más pobres, e incide en el hecho de que la solución definitiva no pasa por una redistribución de la riqueza, sino por la capacidad de crear rédito presente y futuro, conjugando así los principios clásicos de la Doctrina Social de la Iglesia de la propiedad privada y del destino universal de los bienes.

Otro principio presente en este documento es el de la participación activa en la vida social, que las personas se involucren verdaderamente en la construcción de la sociedad. Es lo que se conoce como el principio de participación del gobernado, y que también está presente

<sup>39</sup> Ver: Discurso de Juan Pablo II a la Asamblea plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias sociales (27 abril 2001), n. 4 en *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, 11 de mayo de 2001, p. 4. Ver también Benedicto XVI, *Combatir la pobreza...*, *op. cit.*, nº 8.

<sup>40</sup> Ver Benedicto XVI, *Combatir la pobreza...*, *op. cit.*, nº 10.



en la seguridad humana cuando se reconoce que un régimen en el que participen activamente los ciudadanos en la toma de decisiones es más estable y más seguro que no uno en el que las decisiones recaigan en uno o en unos pocos:

En cambio, la lucha contra la pobreza necesita hombres y mujeres que vivan en profundidad la fraternidad y sean capaces de acompañar a las personas, familias y comunidades en el camino de un auténtico desarrollo humano.<sup>41</sup>

Por último, Benedicto XVI, apuesta por la construcción de la paz a través de un “*crecimiento razonable*”, sabiendo que la globalización por sí sola es incapaz de construir esta paz, y recordando de paso que “las tergiversaciones de los sistemas injustos antes o después pasan factura a todos. Por tanto, únicamente la necesidad puede inducir a construir una casa dorada, pero rodeada del desierto o la degradación.”<sup>42</sup>. La solución, pues, pasa no sólo por distribuir lo superfluo, sino por cambiar “sobre todo los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad”<sup>43</sup>, en una palabra, se necesita una conversión profunda que haga al hombre pasar de una mirada centrada en uno mismo a ser más consciente de que ya no existen problemas (sociales, económicos o del orden que sea) estrictamente personales, sino globales, dada la inevitable interconexión e interdependencia.

#### 4. El Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede de 8 de enero de 2009.

En este Discurso, el Papa repasa el panorama del mundo en 2008 fijándose no sólo en la situación de cada continente, sino también en aspectos morales que afectan a la población mundial. Al dirigirse a los miembros del Cuerpo Diplomático, es decir, a los representantes de los Estados acreditados ante la Santa Sede, su foco de atención no es sólo la relación entre Estados, algo que estaría en la línea de la lógica tradicional de seguridad, sino que se centra también en la situación de sus habitantes, del estado de sus derechos y libertades. No obstante, a la hora de señalar cuáles son los riesgos y amenazas que ponen en peligro un país no entra en el papel de otros actores no estatales, aunque lo hace implícitamente al hablar de Somalia, donde la población se ve asediada por grupos rebeldes, redes islamistas, piratas y traficantes de todo tipo: “Deseo que en Somalia, la restauración del Estado pueda finalmente progresar, para que cesen los interminables sufrimientos de los habitantes de ese país”<sup>44</sup>.

Trae a la memoria, en primer lugar, a las *víctimas de catástrofes naturales*. Aquí entra también en la cuestión de la seguridad humana, puesto que se centra de nuevo en cómo ha afectado a las personas, no sólo a los Estados, afirmando explícitamente que “no hay que desanimarse ni atenuar el compromiso a favor de **una auténtica cultura de paz**, sino, por el contrario, redoblar los esfuerzos a favor de la **seguridad** y el **desarrollo**”<sup>45</sup>.

Y tras los saludos protocolarios, reafirma la necesidad de una desaceleración de la carrera de armamentos —lo que ya había señalado en su Mensaje *Combatir la pobreza, construir la*

<sup>41</sup> *Ibid.*, nº 13.

<sup>42</sup> *Ibid.*, nº 14.

<sup>43</sup> Ver: Juan Pablo II, *Centesimus annus*, Encíclica, 58.

<sup>44</sup> Benedicto XVI: *Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede*, 8 de enero de 2009, nº 7.

<sup>45</sup> *Ibid.* nº 1.



paz— ya que sustraen recursos que podrían ir destinados a mejorar el desarrollo de los pueblos:

“Observando con preocupación los síntomas de crisis que se perciben en el campo del desarme y de la no proliferación nuclear, la Santa Sede no cesa de recordar que no se puede construir la paz cuando los gastos militares sustraen enormes recursos humanos y materiales a los proyectos de desarrollo, especialmente de los países más pobres”.<sup>46</sup>

La razón de fondo es que todos los seres humanos tienen derecho a un desarrollo pleno, como afirmaba Pablo VI en su encíclica *Populorum progressio* — la cual, lejos de perder de actualidad, entronca, de nuevo, con el concepto de seguridad humana— ya que comprende no sólo los aspectos militares, sino también los de la salud, de la educación, laborales, económicos, políticos:

Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más: tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones, que hacen ilusorio este legítimo deseo.<sup>47</sup>

Dentro de esa preocupación de la Santa Sede por el desarme en beneficio del bien de la persona podemos enmarcar su interés por firmar y ratificar la “*Convención sobre las bombas de racimo*”, documento que tiene también el propósito de reforzar el derecho internacional humanitario”<sup>48</sup>.

La *solución a la crisis económica* se ha de situar—matiza el Papa— no en una reestructuración del sistema impersonal, sino en recobrar la confianza, que es un objetivo moral, lo cual no se podrá conseguir sino “a través de una ética fundada en la dignidad innata de la persona humana. Sé bien que esto es exigente, pero no es una utopía”<sup>49</sup>.

Como futuro de la humanidad, el Pontífice dirige un llamamiento a la juventud a participar más activamente en esta renovación ética; les invita a reconocer la ontológica dignidad de la persona humana, cuyos derechos tienen su origen en dicha dignidad, en su naturaleza, no en su cultura; les anima a convertir en fraternidad universal el fenómeno de la fría globalización; y, por último, les anima a reivindicar el papel activo de las religiones a la hora de construir un mundo “más justo y libre”.

Como Cabeza visible una Iglesia Universal no puede menos de hacer dolorida mención de los cristianos perseguidos, en especial, en Irak e India, “aquellos que por vivir su fe sufren restricciones que exceden el lógico respeto al justo orden público, no sólo en países subdesarrollados, sino también en el mundo occidental, donde se cultivan “prejuicios u hostilidades [...] simplemente porque en ciertas ocasiones su voz perturba”, especialmente cuando choca su defensa de la Ley Natural con una cultura relativista que no admite absolutos (sólo sus propios postulados de que no existe lo absoluto ni la Verdad):

---

<sup>46</sup> *Ibid.*.

<sup>47</sup> Pablo VI, *op. cit.*, 6.

<sup>48</sup> Benedicto XVI: *Discurso al Cuerpo Diplomático...*, *op. cit.*, nº 1.

<sup>49</sup> *Ibid.*, nº 2.



Las discriminaciones y los graves ataques de los que han sido víctimas, el año pasado, **millares de cristianos, muestran cómo la que socava la paz no es sólo la pobreza material, sino también la pobreza moral.** De hecho, es en la pobreza moral, donde dichas atrocidades hunden sus raíces. Al reafirmar la valiosa contribución que las religiones pueden dar a la lucha contra la pobreza y a la construcción de la paz, quisiera repetir ante esta asamblea que representa idealmente a todas las naciones del mundo: el cristianismo es una religión de libertad y de paz y está al servicio del auténtico bien de la humanidad.

A continuación, da un repaso a las situaciones más difíciles de los cinco continentes: primero, Oriente Próximo, luego el continente asiático, África, y por último el entorno europeo. En todos ellos, su visión coincide con el concepto de seguridad humana, centrado en aspectos no sólo militares sino en el desarrollo integral de las personas y de los pueblos. Así, la solución para conflictos tan enquistados, como el que afecta a Tierra Santa, no pasa por el empleo de la violencia, ya que “la que la opción militar no es una solución y la violencia, venga de donde venga y bajo cualquier forma que adopte, ha de ser firmemente condenada”<sup>50</sup>.

En el párrafo dedicado a América Latina recuerda el papel esencial de la Santa Sede como mediador entre Argentina y Chile, que evitó el estallido de un conflicto bélico que podría haber aportado más sufrimiento a las poblaciones de sendos países. Podríamos encontrar también una referencia velada al Presidente de Uruguay (ex obispo) la siguiente afirmación en la que distingue entre el papel de la jerarquía y el de los laicos a la hora de intervenir en política, siendo labor de los primeros orientar moralmente (formando conciencias) y de los segundos intervenir directamente en los asuntos temporales; en este aspecto, la Iglesia tiene claro que su misión es orientar, ofrecer soluciones morales, pero la cuestión técnica, concreta, la deja en manos de los no ordenados, de los laicos; es decir, la seguridad ya no es un tema exclusivamente dependiente de los Estados, sino que los ciudadanos de a pie estamos llamados a intervenir activamente en la definición de tales asuntos:

La Iglesia acompaña desde hace cinco siglos a los pueblos de América Latina, compartiendo sus esperanzas y sus preocupaciones. Sus Pastores saben que, para promover el progreso auténtico de la sociedad, su quehacer propio es iluminar las conciencias y formar laicos capaces de intervenir con ardor en las realidades temporales, poniéndose al servicio del bien común.<sup>51</sup>

Al final no olvida a los *más pobres*, quienes quedan generalmente fuera de todos los planes de los Gobiernos, pues no son “rentables”: “Los seres humanos más pobres son los niños no nacidos [...] otros pobres, como los enfermos y las personas ancianas abandonadas, las familias divididas y sin puntos de referencia. La pobreza se combate si la humanidad se vuelve más fraterna”<sup>52</sup>.

**Concluye** el discurso con la misma recomendación que el anterior: la construcción de un mundo auténticamente solidario y fraterno permitirá un verdadero desarrollo y, como fruto, la paz, una situación mundial más estable y segura.

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, nº 5.

<sup>51</sup> *Ibid.*, nº 8.

<sup>52</sup> *Ibid.*, nº 10.

